

El Tesoro Popular

PERIODICO MENSUAL

De intereses religiosos y locales y especialmente para fomentar la devoción a los
CORAZONES de JESUS y de MARIA

Año I

Aserri, noviembre de 1916

Núm. 4

Donde está tu tesoro allí también está tu corazón. (San Mat. Cap. VI-v. 21)

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Sufragio infantil

Era muy pequeña; seis años contaba y ya no tenía madre. ¡Pobre niña! Angela se llamaba; y un ángel parecía con sus cabellos rubios graciosamente rizados. Sí ¡un ángel! pero de esos que entristecidos modelan los escultores sobre los sepulcros. Y es que el rostro de los niños pierde su alegría cuando en ellos falta el calor de los besos de una madre.

Era el día de todos los difuntos; ese día en que los vivos visitan la mansión de los muertos para dedicarles flores y oraciones. Y también fué ella al Camposanto para rezar por su madre. Y allí, arrodillada sobre la húmeda tierra de la fosa, con sus manecitas cruzadas sobre el pecho, entre acongojados sollosos exclamaba: Por mi made. Pade nuestro que estás en el zielo....

¡Más de cien veces había repetido la misma oración y siempre por su made. El angelito no sabía más. Vió a otras niñas de su edad depositar flores y coronas ¡muy bonitas! sobre las lápidas esparcidas por todo el cementerio, y esto aumentó su pena. ¡Ni una flor, ni una lucecita tenía ella para el sepulcro de su madre! Y lloraba, lloraba mucho, pensando que la vería desde el cielo y creería que su Angelita, su niña, ya no la quería. Sí, te quiero mucho, mucho!—decía co-

mo respondiendo a su pensamiento,—pero papá está malito desde que tu te fuiste al zielo, y no ha podido darme pata para comparar fores, y me ha decío que te rezara muchos, muchos Pades nuestros que valen más que las fores. ¿Es verdad?.....valen los Pades nuestros más que las fores? Pues las niñas que taen fores a sus mades que están en el zielo ¿por qué se van tan pronto y no rezan? ¿será que sus mades no les enseñó el Pade nuestro como tu a mí? ¿o es que sus pades no las han decío que vale más rezar que las fores?.....Por mi made: Pade nuestro que estás en el zielo.....

Un señorón acompañado de una preciosa niña, un poquito mayor que Angelita, pero muy poquito, y como ella un ángel, y seguido de dos lacayos que conducían una lujosísima corona y multitud de flores en un cesto, se detuvo junto a un suntuoso sepulcro, próximo a donde estaba la huerfanita. Dió algunas disposiciones para la colocación de flores y corona; y sin murmurar una oración, siquiera breve, se marchó

Al pasar junto a Angelita, la niña rica se fijó en ella y al verla tan triste y llorando, se acercó preguntándola:

—¿Por qué lloras?

—Por mi made que se ha ido al zielo y *está aquí*.

—¡Anda! ¿ahí? y ¿no la pones flores?

—No; porque mi pade está malito y no tenemos pa comparlas. Pero yo... Seguramente iba a decir que ella rezaba Pades nuestros que valían más que las flores. No dió tiempo la niña rica. Obedeciendo a un noble impulso de su tierno corazón, corrió al suntuoso sepulcro, cogió un manojito de crisantemos y siempre vivas, y las esparció sobre la humilde sepultura de la madre de Angelita.

Esta lloraba de alegría. ¡Ya tenía también flores su madre! y ¡muy bonitas! ¡Con qué ganas se quedó de dar un beso a aquella niña tan buena! Más se fué tan pronto, que no pudo. ¿Con qué otra cosa podría ella pagar? ¡Era tan pobre! ¡Ah! sí, sí; con eso pagaría a la que puso flores en el sepulcro de su madre. Corrió presurosa hacia el rico sepulcro y exclamó arrodillándose: Por la made de esa niña tan buena. Pade nuestro.....

¡Y aquella oración subió mucho más alto que el perfume de las siempre vivas y crisantemos esparcidos sobre la losa! ¡Llegó al cielo!

FEDERICO PLAZA

Necesidad de la Religion.

Es necesaria al hombre

La religion es absolutamente necesaria al hombre, para vivir en sociedad con sus semejantes.

La sociedad necesita:

1º—En *los superiores* que gobiernan, la justicia y la pronta disposición a servir y favorecer a los demás;

2º—En *los súbditos* la obediencia a las leyes;

3º—En *todos los asociados*, las virtudes sociales.

Ahora bien; sólo la religión puede inspirar a *los superiores* la justicia y la disposición a sacrificarse en bien de los súbditos; a *éstos*, el respeto al poder y la obediencia; a *todos*, las virtudes sociales: la justicia, la caridad, la unión, la concordia y el espíritu de sacrificio por el bien público. Luego la religión es necesaria a la sociedad. El fundamento, la base de toda sociedad, es el *derecho de mandar* en aquellos que gobiernan, y el *deber de obedecer* en aquellos que son gobernados. ¿De dónde viene este derecho de mandar que constituye la autoridad civil y social? No puede venir del hombre, aun tomado colectivamente; puesto que todos los hombres *son iguales por naturaleza*, nadie es superior a sus semejantes. Este derecho no puede venir sino de Dios, que creando al hombre *sociable* ha creado de hecho la sociedad. Luego para justificar este derecho hay que remontarse hasta Dios, Autoridad suprema, de la cual dimana toda autoridad.

1º—*Las autoridades deben ser justas y estar dedicadas al bien público.* La sociedad necesita de *buenas autoridades* que gobiernen con *justicia*, que se apliquen a procurar la felicidad de sus súbditos y sean para ellos verdaderos padres de familia. Decía Voltaire: "Yo no quisiera tener que ver con un príncipe ateo, que hallara su interés en hacerme machacar en un mortero; estaría seguro de ser machacado." La religión, por el contrario, enseña a los que tienen en sus manos el poder, que ellos son los *ministros de Dios* para el bien de los hombres, sus hermanos; les enseña que la autoridad es un *depósito* del que rendirán cuenta al Juez supremo. ¿Este pensamiento no es soberanamente eficaz para obligar a las autoridades a practicar la justicia y dedicarse a la felicidad de sus pueblos?

2º—*Los súbditos deben respeto y obediencia a la autoridad.* El espíritu de revuelta y de insurrección es incompatible con la tranquilidad y con la felicidad de los pueblos. Los súbditos sin religión estarán siempre prontos para hacer revoluciones y no retrocederán ante ningún crimen, con tal de satisfacer sus apetitos: testigos los *anarquistas modernos*. Sólo la religión muestra en el poder una autoridad establecida por Dios; sólo ella enseña de una manera eficaz el res-

peto y la obediencia; sólo ella ennoblecce la sumisión y nos enseña que el legislador ha recibido de Dios su poder y que los súbditos están obligados a obedecer las leyes *justas y honestas* como a Dios mismo. *Dando a Dios lo que es de Dios*, los súbditos aprenden *a dar al César lo que es del César*.

HILLAIRE

LAS FAMILIAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

El ideal sería formar familias que, con toda verdad, mereciesen este nombre dulcísimo de familias del Corazón de Jesús. La sociedad, ya estamos viendo que no quiere reconocer al Corazón de Jesús, y que profesa la indiferencia; como si nada tuviera que ver con Dios. La familia, muy al contrario de las sociedades y naciones, tiene el instinto de la religión, de la honradez, del temor y del amor divino. Ocurre muchas veces ser un hombre ateo, indiferente, irreligioso, fuera de su casa, y en familia todo lo contrario. Es verdad que el mundo y el demonio penetran en el santuario de las familias y las corrosiones del placer, de la libertad, del positivismo egoísta y del divorcio y sobretodo de la forzosa instrucción laica y antirreligiosa, van destruyendo en muchas familias este sacro instinto que las convertía en santuarios. Sin embargo, todavía el refugio de la religión y el dique contra la corrupción, que todo lo invade, es la familia.

Donde Dios tiene más amigos es en las familias. Lo mejor del mundo, lo que la Providencia Divina mejor siempre se ha conservado y conservará, lo que, según los planes de Dios, forma los manantiales reconstituyentes de las sociedades humanas, es la familia.

Ahí, pues, es donde nosotros también hemos de procurar de conservar el reinado del Corazón de Jesús. Las naciones no se avienen por ahora, a reconocerle oficialmente, como deben. ¿Quién es capaz de predecir lo que sucederá luego? . . . Dios tiene en su mano el mundo! Y por donde menos se piensa, puede abrirse camino el fuego de su caridad. Pero en fin, por ahora, ya que falten las naciones al amor de Jesús, procuremos que no falten las familias, y hagamos muchas familias del Corazón de Jesús.

¿Qué es una familia del Corazón de Jesús?

Una familia del Corazón de Jesús, es una familia verdaderamente devo-

ta del Corazón divino. Sabido es en qué consiste la devoción al Corazón de Jesús, y sus dos grandes leyes. La devoción al Corazón de Jesús consiste en considerar:

1º—El gran amor de Jesucristo a los hombres.

2º—La ingratitud de los hombres al amor divino.

Y sus dos leyes son correspondientes a estas dos consideraciones:

1ª—Devolver amor por amor al Corazón de Jesús.

2ª—Reparar, en cuanto se pueda, el desamor y las ofensas de los hombres. Esta devoción debe presidir a todas las familias del Corazón de Jesús. Aquellas serán dignas de este nombre que verdadera y prácticamente amen el Corazón de Jesús, y que en la medida de sus fuerzas imploran o reparen cuanto puedan las ofensas que al amor de Jesús hacen los hombres. Este espíritu debe compenetrar toda la vida de las familias del Corazón de Jesús. Y donde su imagen preside y reina, debe sin cesar, refulgir esta luz divina de la caridad de Jesucristo.

(Mensajero del C. de Jesús)

EL LENGUAJE DE LOS NIÑOS

Los gritos de los niños constituyen el único lenguaje de que pueden hacer uso los niños pequeños para expresar el dolor, de igual manera que sus sonrisas y sus juegos les sirven para expresar su alegría. Un médico observador y experimentado interpreta perfectamente el sentido de la mayoría de los gritos y llantos de los niños. El grito, o si se quiere el llanto de la rabia, es furioso. El de las ganas de dormir es monótono y, como si dijéramos, adormilado. El de la pena moral está formado por sollozos. El del hambre es muy característico, y no lo acompañan lágrimas; es un llanto que se comprende desde luego que la criatura pide algo de una manera constante. El de los dolores cuando echan dientes es nervioso. El de los oídos es corto, agudo, penetrante, decisivo; la criatura mueve la cabeza de uno a otro lado y se lleva frecuentemente la manita a la parte afectada por la dolencia. El dolor de tripas es también muy conocido; no es tan penetrante como el de oídos, y la criatura lo interrumpe a menudo, y lo acompaña llevándose cada momento las piernecitas hacia el vientre. El de la inflamación de los pulmones es más bien un quejido que un grito o que un llanto. El de la disenteria es ronco y áspero; que quien lo ha oído una vez no lo olvida nunca. El de la inflama-

ción de las membranas del cerebro es un grito agudo, un verdadero grito de alarma y de terror. El del dolor de estómago es largo y rabioso; el niño derrama lágrimas abundantes, espera un momento y vuelve a empezar, trayendo las piernas hacia el estómago y las estira otra vez a medida que se pasa el dolor. Si duerme, lo hace entre sollozos, que a poco van perdiendo su fuerza.

Tengan en cuenta esto las madres para que no castiguen sin motivo y menos a un niño pequeñito.

La noche de difuntos

¡Silencio! Las campanas están doblando a muerto
Dejad que atento escuche su lastimero són;
Pues no sé que misterio en su lenguaje advierto
Que el alma me penetra y me habla al corazón.

Esos sonidos tristes que el ancho espacio llenan,
Formando con sus notas un lúgubre clamor,
En las ocultas fibras del corazón resuenan
E infunden en el alma insólito pavor.

Hoy doblan por los muertos que ayer con alegría
Gozando de esta vida yo mismo conocí;
Mañana... ¡cielo santo! en fúnebre armonía
Acaso esas campanas doblando estén por mí.

¿Y quién al hombre vano su vida le asegura,
Si inciertos son los días que aquí ha de vivir?
Abierta a nuestras plantas está la sepultura...
¡Mañana... Dios eterno, podré acaso morir!

Sin duda esas campanas que en sus dolientes sonos
Lanzando están al aire sus notas de metal,
Desde las altas torres de góticos balcones
Me anuncian a porfía que soy hombre mortal.

Acaso son lamentos que alguna alma cuitada
Exhala en las tinieblas de lóbrega mansión,
¡O son tristes suspiros que alguna prenda amada
Me envía del sepulcro pidiendo una oración!

Por eso cuando escucho el eco misterioso
Que la campana fúnebre repite sin cesar,
Palpita emocionado mi corazón medroso
Y a Dios alzando mi alma, ferviente empiezo a orar.

Y rezo ¡sí! llorando al són de la campana
Por mis hermanos muertos, que imploran mi piedad.
¡Quién sabe si alguna alma lo hará por mí mañana
Cuando el sudario oculte mi macilenta faz!

Cuando mis huesos cubra la losa funeraria
Y entrado haya mi alma en la eterna región,
¿Habrá alguno, Dios mío, que rece una plegaria,
Volviendo a ti los ojos en fervida oración?

Señor, oye los ruegos que al són de la campana
Con lágrimas ardientes dirijo hoy hacia Tí;
Y cuando cese el soplo de mi existencia vana,
Sin duda ¡sí! alguna alma, sabrá rezar por mí.

BONIFACIO SÁINZ

Dos conversiones, mereced a la devoción al Corazón de Jesús

El P. Mateo Crawley refiere en una carta de Valparaiso dos conversiones de pecadores empedernidos, que sucedieron un primer viernes después de haber orado los fieles por ellos al Corazón de Jesús en la hora santa de la noche anterior. Una de ellas presenta circunstancias admirables. Era un incrédulo, cuya señora, ya que no po-

día entronizar al Corazón de Jesús en su casa, había pedido al P. Crawley una estampa con alguna palabra de aliento para pedir ante ella al Corazón de Jesús, que cumpliera su promesa de reducir a los pecadores más obstinados. El P. Mateo le entregó una imagen, que llevada estas palabras escritas: "cúmple tus promesas de victoria, ¡oh Sagrado Corazón!" Pocos meses después se hallaba el incrédulo a las puertas de la muerte y no sufría que se le hablara de confesión. Llegóse a su casa el P. Crawley, pero hubo de vencer la resistencia de la misma piadosa señora, que creía imposible que lo recibiera. Pero señora, —le dijo— hoy es primer viernes; hemos rezado anoche en la Hora Santa por su enfermo: es imposible que el Corazón de Jesús no cumpla sus promesas. Entró, pues, y al momento entabla este diálogo: ¿Quién es usted? —El P. Mateo, de los Sagrados Corazones. —¿Es usted el que ha escrito esta frase de esperanza en la imagen que tengo a la cabecera? —Soy el mismo, y vengo en nombre del Sagrado Corazón a ofrecerle su misericordia. —Padre, le esperaba a usted. Voy a confesarme. Se confesó en efecto y recibió la Extrema Unción y el escapulario del Carmen y quedó lleno de paz y consuelo esperando la muerte.

De vuelta a su casa, halló el Padre que lo llamaban con urgencia para asistir a otro moribundo. Era el otro pecador empedernido por quien se había orado en la Hora Santa, que también se convirtió.

Propiedades medicinales de algunas gramíneas

Las gramíneas, no sólo son útiles como alimento por el valor nutritivo de sus granos, sino por las propiedades medicinales.

El cocimiento de cebada produce una bebida refrescante y un poco nutritiva. Sirve también para hacer gárgaras. Con la cebada en grano, desprovista de la cascarrilla y hervida en agua azucarada, se prepara una horchata que es útil para el pecho, refrescante y alimenticia. También se usa la harina de cebada en cataplasmas contra el mal de piedra y la ictericia.

La harina de avena, hervida en agua o en leche, endulzada con azúcar, da una bebida tónica y muy útil a las personas debilitadas por largas enfermedades. Los preparados con avena, constituyen el alimento por excelencia de los niños, ancianos y convalecientes, por ser de más fácil digestión que la cebada y el arroz.

La harina de maíz es alimenticia, pero algo indigesta; dicha harina se emplea en cataplasmas. Se prepara un jarabe de maíz que se prescribe contra el catarro y el reuma. El pelo de maíz se emplea en las enfermedades de la vejiga.

Los granos de mijo (maíz de millo) sir-

ven para combatir la diarrea y la disentería; se usa en cocimiento como sudorífico, así como para el sarampión y la escarlatina.

La harina de trigo se emplea en cataplasmas contra las quemaduras e inflamaciones.

Movimiento parroquial en setiembre

Se bautizaron 20 niños; todos legítimos. Comulgaron 272 personas, fuera de las del Corazón de Jesús que fueron 72.

Contrajeron matrimonio los señores Eusebio Mora e Isabel Granados y José Morales y Laura Díaz. Que encuentren el sendero de la vida sembrado de flores.

MADRES MODELOS

No son las madres que todo lo consienten a sus hijos las que mejor demuestran su maternal cariño. Esas no comprenden lo que es la verdadera educación. No educan a sus hijos, los malcrian. Y cuando éstos crecen, son hombres voluntariosos, malcriados, egoístas, desordenados, pequeños tiranos de su propio hogar. La misión de una madre es formar el carácter de sus hijos, y aquellas que saben educarlos y hacer de ellos hombres dignos, nobles de corazón, valientes y abnegados, pueden exclamar como la madre de los Gracos: "Esas son mis joyas." Los hombres que han sido mimados y consentidos cuando niños, menosprecian más tarde a sus padres, pues en su fuero interno comprenden que no han recibido de ellos una buena educación. En cambio, los hombres eminentes, los grandes caracteres, saben apreciar y agradecer los cuidados que ha puesto la madre para inculcarles sanos principios de amor al trabajo y al estudio, de moralidad y rectitud. "Todo lo que soy y espero llegar a ser, lo deberé a mi angelical madre," dijo Abraham Lincoln cuando fue elegido Presidente de los Estados Unidos y antes de haber proclamado la libertad de millones de esclavos. Thomas Edison, ese infatigable e inagotable inventor, ha dicho: "Mi madre ha hecho de mí lo que soy." Y no hubiera sido Edison lo que es, si su madre no le hubiera enseñado cuando niño a dedicarse con empeño al trabajo, y no le hubiese animado en sus estudios. Y el gran pensador alemán, Jean Paul Richter, ha dicho: "Todas las mujeres son sagradas para el hombre que ha tenido madre."

2 de noviembre, día de los muertos

Para "El Tesoro Popular"

Morirse a veces es muy triste y ese dolor se aumenta cuando al llegar a un cementerio contemplamos una o varias sepulturas llenas de monte o malezas; sin cruz que indique a sus dolientes el lugar donde reposa la persona que en vida quisimos tanto y nos amó mucho; sin una florecilla siquiera silvestre, que patentice a los visitantes que no hemos olvidado el recuerdo de nuestros difuntos y ¡ay! llega este día y no vemos sobre estas tumbas una coronita ni nada... Razón tenía el

poeta al decir: "Qué tristes se encuentran los muertos tan solos. . . .!"

Y es que nosotros en el indiferentismo que cada día invade más el ambiente y que cual oculto e implacable asesino va matando paulatinamente los más tiernos sentimientos del amor y de la familia, apenas nos acordamos de nuestros difuntos, así a la ligera, y como una obligación que nos indica el febril tañido de las campanas, doblando por los muertos, desde la víspera del dos de noviembre.

Vamos al cementerio: a qué vamos? A ver las hermosas muchachas que las más de las veces llegan a aquel santo lugar, como si fuesen a una soiree; a estropear las flores y las sepulturas y a charlar. ¡Qué triste es esta verdad! No es nada raro que interrumpamos el místico recogimiento de una madre que llora sobre la tumba de su hijo; si vemos a una viuda que solloza sobre la de su difunto esposo, guñamos un ojo y sonreímos; ¡Oh humanidad, cuándo dejaréis de ser así! Y sin embargo, pasa ese día, vuelve el del año entrante y confundidos en el vaivén carnavalesco de la vida no nos volvemos a acordar de ir a profanar el augusto recinto de los muertos y mucho menos a testimoniarles nuestro cariño limpiando sus fosas; sembrándoles flores a su rededor, ni tampoco a filtrarles una lágrima que pudiera refrescarles la sed insaciable del recuerdo, en su negra y horrida prisión.

Nosotros creemos que los muertos no sienten: qué niños somos! Cómo va a olvidar uno en la peregrinación por la vida, la casa solariega donde vió por primera vez la luz y en la que disfrutó los primeros goces infantiles, recibió las caricias maternas y bajo la cual forjó sus ilusiones y afanes por la vida? Igual cosa le pasa al alma.

El alma que es inmortal y que por esta razón guardará mejor que la memoria,—a veces infiel, de los vivos,—el recuerdo imperecedero del cuerpo que le dió alojamiento y que en la vida supo cumplir con su deber. Figuráos qué afligida estará una alma que vivió en un cuerpo desordenado e indiferente a los deberes del bien y de la religión. Seguramente esa alma desearía ser finita para acabar con tanto martirio. Pensemos un momento siquiera, en todo eso. Proceder de otra manera es no querer a nosotros mismos; es ofender a nuestra alma y hacer sufrir a su Hacedor que vela constantemente por los más íntimos pensamientos y obras de sus hijos. Detengámonos una vez siquiera en la acelerada marcha de nuestro indiferentismo y meditemos profundamente sobre "el más allá."

El quejumbroso acento de esos broncos que llegan a nosotros como lamento de nuestros deudos muertos, nos está invitando a meditar. No vayamos al cementerio porque el bullicio puede distraer la honda preocupación que nos embarga; encerrémonos en un cuarto o mejor todavía apartémonos a una campiña solitaria, o a un paraje que nos hable más de Dios que de las cosas del mundo y allí, invocando el recuerdo de los que fueron y que hoy no existen, reflexionemos sobre el misterio de ultratumba. Pensemos en lo efímero de los placeres y las vanidades mundanas;

aquilatemos la inmensa responsabilidad que llevamos sobre nuestros hombros y *convencámonos* que la envoltura que guarda nuestra alma, es pasto de los gusanos y se vuelve polvo . . . Pensémos, en fin, en tantas cosas buenas y una vez instruidos en tan hermosa verdad, corramos al cementerio a rezar por los muertos, a consolar a los que lloran y a sembrar las flores de nuestro cariño y de nuestros buenos propósitos. Pero no esperemos a que los *dobles* del año entrante nos recuerden este deber; oigamos los latidos de nuestro corazón, que es la campana de la vida y acordémonos. El olvido es muerte, y a veces crimen. No querramos ser muertos que andan, ni tampoco ingratos criminales. Que los muertos sean una de las más comunes ocupaciones de nuestra mente,—y que la mente sea el consuelo de ellos. Oid: están doblando.

Noviembre 2 de 1916.

N. SEUHUIL

Indicador religioso de noviembre

1º.—Misa de Todos los Santos a las 7½ a. m. Conviene en esos días de fiesta quitados oír la misa.

2.—Día de Finados. A las 6 comenzarán las misas. La última será cantada. La visita al Campo Santo, a las 8 a. m.

3.—A las 12 y a las 4, confesiones de los devotos del Corazón de María.

4.—A las 7 a. m. Misa al Corazón de María por los pecadores de la parroquia. A las 12 y a las 4, confesiones de los devotos del Corazón de Jesús.

5.—A las 8, Misa del Sagrado Corazón de Jesús. Antes de misa comunión general.

19.—Misa a San José a las 8 a. m.

25.—A las 3½ p. m. reunión general de las Hijas de María y enseguida confesiones.

26.—Comunión de las mismas, antes de misa. A las 8 a. m. Misa de los Desposorios de San José y la Virgen, para pedir por los casados.

29.—Comenzará la Novena de la Inmaculada. El rezo se hará a las 4½ p. m.

EL CORAZÓN DE MARÍA

Por los años de 1836 dirigía un piadoso sacerdote, el señor Desgenette, una parroquia de 17,000 habitantes, situada en el punto más agitado y menos cristiano de la capital de Francia y conocida con el nombre de Nuestra Señora de las Victorias.

Era tan desgraciado el pastor con sus feligreses que, a pesar de su celo e industria sin igual, apenas 15 o 20 mujeres acudían los domingos a las funciones de iglesia y frecuentaban los sacramentos. Como pensase en presentar su renuncia al arzobispo de París, oyó durante la misa estas claras y distintas palabras: "Consagra tu iglesia y tu parroquia al Santísimo e Inmaculado Corazón de María." No hizo caso de ellas, pensando que serían probablemente ilusión; más volviendo a resonar en sus oídos de modo clarísimo y termi-

nante la misma voz misteriosa, quedó conmovido en extremo el párroco. En seguida comenzó a redactar con asombrosa facilidad los estatutos de la Cofradía de Nuestra Señora de las Victorias en honor del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, los cuales, presentados al arzobispo, recibieron su aprobación, dándose a un tiempo dicho sacerdote el encargo de inaugurar cuanto antes la cofradía.

El domingo siguiente por la mañana anunció desde el púlpito que en la noche del mismo día comenzarían los ejercicios de la cofradía del Inmaculado Corazón de María. A la hora anunciada llenóse el templo de inmenso gentío, lo que él no esperaba. A una fervorosa plática siguió el canto de las letanías lauretanas y, al entonar la invocación: "Refugio de los pecadores, ruega por nosotros," se apoderó repentinamente de la concurrencia una emoción involuntaria y sobrenatural, que la obligó a repetir tres veces las mismas palabras con gran clamor de confianza y arrepentimiento.

No pudo menos de admirar el venerable pastor la visible protección de María en la mudanza de tantos corazones. Desde entonces un río de paz y de felicidad principió a correr abundantemente sobre la parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, haciendo de este santuario uno de los más célebres del mundo, por sus milagros y estupendas conversiones.

Miscelánea

Un labrador estaba injertando una higuera, mientras que un pastor protestante, de esos que andan en sus paseos ocupados en corromper a la gente sencilla del campo, se deshucía en vituperios contra la devoción y confianza filial que los católicos tienen en la Virgen María. Cansado el labrador de oír la peroración herética del protestante, interrumpióle bruscamente, diciéndole:

—¿Le gustan a usted los higos?

—¡Insolente! Déjame convencerte.

—Repito que si le gustan a usted los higos,

—Ciertamente que me gustan, contestó.

—Pues bien, señor pastor, cuando a uno le gustan los higos, no debe aborrecer la higuera. Con que, si ustedes dicen amar y venerar a Jesucristo, no deben despreciar y calumniar a su bendita madre, María Santísima. ¿Me entendió usted?

NOTICIAS

La guadaña de la muerte ha tronchado dos existencias más: las de los señores Venancio López y Josefa Díaz de Mora, ambos vecinos de Salitrillo. A sus familias desoladas damos nuestro sentido pésame y que Dios las conforte en tan dura prueba.

—Han vuelta al seno de sus familias los señores Honorio Corrales, María Abarca y Josefa Chacon, quienes estaban en el Hospital de San José curándose. Reciban nuestra bienvenida. Ojalá vengan del todo restablecidos de sus males.

Tip. "El Pueblo"